

Permanecer en la naturaleza (Franz Jalics)

La naturaleza es una grandísima maestra de la percepción. Las montañas, los bosques, las flores, los pájaros y los arroyos nos enseñan a percibir. Nos conducen al silencio. Quien contempla por la noche las estrellas aprende lentamente a permanecer en el asombro. Al contemplar a los niños mientras juegan, es posible admirarlos y detenerse un poco en esa admiración. Permanecer en la percepción conduce a una existencia sencilla. En el asombro no tenemos pensamientos, no nos centramos en nuestros sentimientos ni nos ocupamos de nada en particular. El asombro es ya casi una auténtica oración de carácter contemplativo.

Si uno se encuentra de esta manera con la naturaleza, pronto aparecen dos posibles distracciones. La primera: se ve un hormiguero, por ejemplo, y se contempla cómo trabajan las hormigas, que son laboriosas, cómo van por un camino, se encuentran y prosiguen con sus cosas. Todo esto puede resultar muy interesante. Pero esto ya no es un acto contemplativo, sino una mera observación. Al contemplar y al admirar no quiero alcanzar nada para mí. Me limito a asombrarme. El científico no contempla y se asombra, sino que observa. Dicho más exactamente: el científico también se asombra cuando descubre algo; pero inmediatamente quiere saber más y es así como pasa enseguida a la observación. El que observa quiere saber algo, averiguar algo. Es un querer tener, un medio para un fin. Por el contrario, quien contempla se contenta con la pura contemplación. Le basta el asombro. Quien quiere permanecer en el asombro o en la contemplación no se deja distraer por sus descubrimientos, por maravillosos que sean.

La segunda distracción proviene de nosotros mismos. Surge, por así decirlo, por una asociación con nuestra vida. Veo un árbol caído a causa de una tormenta y cuyas hojas se han marchitado y, casi sin quererlo y de inmediato, relaciono esta observación con mi vida: «Mi vida también es tan triste como un árbol caído», pienso. Con ello ya no estoy en la percepción. He pasado de la contemplación del árbol a la reflexión sobre mi vida. Si quiero permanecer en la contemplación, tengo que dejar que los pensamientos o sentimientos se vayan y regresar a la percepción directa. Por tanto, ni siquiera ante la naturaleza es fácil permanecer en la contemplación. Hay que aprenderlo, y eso requiere práctica y tiempo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

¿Has encontrado algo del misterio de Dios en la naturaleza? ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Cómo?

¿Qué te ha asombrado hoy, esta semana, este mes? ¿Cómo ha nacido ese asombro, cómo has reaccionado ante él?

Observación y reflexión no es contemplación. Describe algún instante auténticamente contemplativo que hayas vivido.